

R O G E R H E R N Á N D E Z

TODOS TENEMOS ~~PROBLEMAS~~
SOLUCIONES



Pacific Press®
Publishing Association

Nampa, Idaho | Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com

Director editorial: Ricardo Bentancur
Redacción: Alfredo Campechano
Diseño de la portada: Steve Lanto
Imágenes de la portada: © iStock Photo
Diseño del interior: Diane Aguirre

Copyright © 2017 by Pacific Press® Publishing Association
All rights reserved

El autor se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso.

Las citas marcadas con NTV están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas marcadas con NVI están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, © 1999 por Biblica, Inc.* Utilizada con permiso. Derechos reservados.

Las citas marcadas con RV95 están tomadas de la Santa Biblia, version Reina-Valera 1995 * © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Utilizada con permiso.

Puede obtener copias adicionales de este libro en
www.libreriaadventista.com,
o llamando al 1-800-765-6955.

Derechos reservados © 2017 por
Pacific Press® Publishing Association
1350 N. Kings Road, Nampa, Idaho 83653
EE. UU. de N.A.

Printed in the United States of America

ISBN: 978-0-8163-9166-0

October 2017

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: La impaciencia	13
Capítulo 2: El fracaso	19
Capítulo 3: Las finanzas I	27
Capítulo 4: Las finanzas II	34
Capítulo 5: El dolor y el sufrimiento I	43
Capítulo 6: El dolor y el sufrimiento II	48
Capítulo 7: La familia	53
Capítulo 8: La desconexión	59
Capítulo 9: La falta de equilibrio	64
Capítulo 10: La decadencia y la muerte	71
Capítulo 11: El legado	76
Estudios bíblicos	83
Cómo usar efectivamente este recurso ..	85
Lección 1: Problemas	87
Lección 2: Conexión	90
Lección 3: Prioridades	93
Lección 4: Zozobra	96
Lección 5: Finanzas	100
Lección 6: Heridas	104
Lección 7: Enemistad	108
Lección 8: Fracasos	112
Lección 9: Muerte	115
Lección 10: Perdición	119
Lección 11: Fe	122
Pensamientos finales	125

Introducción

Las angustias de mi corazón se han aumentado;
sácame de mis congojas. Salmo 25:17.

Moisés es el personaje bíblico con quien más me identifico. Su vida, al igual que la mía, y tal vez la tuya, se caracteriza por obediencia y pecado, victorias y derrotas, hazañas y fracasos. Moisés nació en tierra ajena, en el hogar de un esclavo. Conoció el poder y la fama, la riqueza y la realeza. También experimentó persecución, vituperio y pobreza, momentos felices y dolorosas pérdidas. Vivió en el palacio del faraón, pero también en el desierto. Fue miembro de la realeza y también un fugitivo. Este libro es un resumen de los paralelismos entre Moisés, tú y yo.

Ahora me adelanto. Para que nos conozcamos mejor, déjame contarte un poco de mi vida.

Nací en Cuba, bajo un régimen opresivo. Antes de que yo naciera, ya mis padres querían una vida mejor para nosotros. Por eso me llamaron Roger, en vez de Nabucodonosor o Nabuco (un poco más corto), como mi papá quería. Mi mamá decía: “Un día iremos a los Estados Unidos de América, y quiero que mi hijo tenga un nombre que suene bien en inglés”.

Cuando yo tenía dos años de edad, mi padre decidió solicitar una visa para abandonar el país. Lo que siguió fue un infierno en la tierra. Fue asignado a trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, donde trabajaba seis días a la semana. Cada 45 días podía venir a casa y compartir un fin de semana con la familia. Entonces se iba otra vez, a trabajar 16 horas al día, con poca comida, a sufrir el acoso de los guardias y de los mosquitos, además de todo lo que podía definirse como crueldad y brutalidad.

Todos tenemos problemas soluciones

Después de dos años, recibimos buenas noticias. ¡Nuestra visa había sido aprobada! Pero el tiempo no estaba de nuestra parte. Mi madre estaba embarazada, con ocho meses y tres semanas. Mi hermano Isaac muy pronto llegaría. La ley requería que ella viajara después que el bebé naciera, pero mi padre ya estaba harto del gobierno, de la policía secreta, de la falta de oportunidades de progreso y de las limitaciones a su libertad. Así que mi mamá empacó lo que podía en una maleta, se puso el vestido más grande que pudo conseguir, y salimos hacia el aeropuerto. Antes de pasar ante los soldados que vigilaban la aduana, a mí se me cayó el pantalón. Ella se inclinó para subírmelo, y el guardia no advirtió el vientre que contenía un bebé de cinco kilos (10,5 libras) en su interior. Subimos al avión y saboreamos la libertad.

La libertad tiene un precio. No se trata solo de la ausencia de tiranía, sino de una experiencia de liberación total. Eso nunca ha sido fácil, pero vale la pena. El precio que todos pagamos por ella fue muy alto.

El precio financiero. No se podía sacar nada de valor de Cuba. El gobierno totalitario solo nos permitió llevar una maleta. Estábamos sin propiedades, sin cuentas de ahorros, sin dinero. Tomamos esa decisión porque anhelábamos salir de allí. Alguna vez llega el momento cuando tienes que dejar todo para conseguir todo: la libertad.

El precio en términos de relaciones. Dejamos nuestra familia, nuestros amigos, nuestros compañeros de trabajo, a todos los que amábamos. Viajamos a España, donde podíamos contar los amigos con los dedos de una mano, y nos sobraban, pero el anhelo de libertad era superior a los vínculos. Decidimos ser libres en vez de permanecer con nuestra familia.

El precio de la falta de estabilidad. De Cuba viajamos a España, de ahí a Costa Rica, luego a Miami, Florida. Después fuimos a Aibonito, en Puerto Rico. De ahí pasamos a Las Piedras, Guayama, Cayey, Cidra, y nuevamente a los Estados Unidos. Nos mudamos más de veinte veces. La frase “nos mudamos” parecía

Introducción

ser la favorita de mi papá. Todos encontramos apoyo e hicimos muchos amigos en el camino de esta experiencia.

El precio de la falta de salud. Antes de salir de Cuba yo sufría de malnutrición. La comida estaba racionada, y cuando mi papá no estaba en casa era difícil conseguirla. Mi mamá me daba agua con azúcar morena para calmar el hambre. Mi dentadura sufrió las consecuencias. Mi papá llevó la peor parte del agotamiento físico que provoca el trabajo en un campo de concentración. Pero era un precio que había que pagar.

Yo no pude escoger mi libertad. No tenía el conocimiento, la habilidad, la fuerza ni los recursos para hacerlo, pero mi padre sí. Gracias a su sacrificio, hoy tenemos una vida mejor. Gracias a su amor desinteresado, podemos llamar a la libertad una posibilidad, pues nos dio la oportunidad de soñar.

El precio de la intolerancia. Cuando por fin llegamos a Puerto Rico advertí que, aunque compartíamos el idioma, había grandes diferencias culturales. Los vecinos me llamaban “cubiche”, otra forma de llamarme cubano. Yo no protestaba, pues estaba solo contra todos. El apodo me recordaba mi pasado, pero yo pensaba en mi futuro.

El precio de la inestabilidad en la escuela. A los 17 años me gradué de la escuela secundaria y me fui a la universidad. Otra ciudad desconocida, otro grupo de amigos. Como muchos estudiantes, pensaba que me había graduado de la iglesia, pero Dios tenía otros planes.

Siempre había sido un estudiante sobresaliente, pero en la universidad todo cambió. Más de un aspecto de mi vida fue afectado negativamente. Siempre había seguido una serie de reglas sin ninguna relación personal afectiva con Dios, y cuando las personas que imponen las reglas están a casi cinco mil kilómetros (3.000 millas) de distancia, la desobediencia sale a flote de manera natural. Me vi negativamente afectado en tres áreas de mi vida:

Educación. Las buenas notas eran algo normal para mí, pero en la universidad mis prioridades cambiaron. Ahora prefería el

Todos tenemos ~~problemas~~ soluciones

baloncesto, los amigos y las chicas. Me podía levantar a la hora que quisiera, estudiar si quería, ir a trabajar si quería. Casi nunca quería, y ese era el gran problema la mayor parte del tiempo. El primer semestre de mi carrera universitaria saqué las peores calificaciones de mi vida. Mis padres comenzaron a preguntarse qué pasaba con el hijo acostumbrado a las buenas notas.

Relaciones. La separación de Cristo primero afecta las relaciones, y como no seguía los principios bíblicos acerca de las relaciones con las chicas, fui afectado, y también ellas.

Religión. No tenía a nadie que me levantara para ir a la iglesia, y mis amigos no me esperaban para ir con ellos. Yo había sido un joven activo en la iglesia, cantaba, actuaba, hablaba en público; pero ahora no tenía apoyo familiar y no podía sostenerme solo. Nadie tenía la culpa; yo podía ir a la iglesia, pero no lo hacía.

Capellán del ejército

En mi segundo año en el colegio tome una decisión que sorprendió aun a mis amigos. Me uní al ejército como asistente de capellán. Se repetía el mismo patrón: nuevo lugar, nuevos amigos y nuevas experiencias. Fue en esa época cuando mi vida comenzó a cambiar. Andaba con un Nuevo Testamento en el bolsillo y por primera vez comencé a leer la Biblia. Siempre decía, aun en mis días más alocados, que quería ser pastor. La mayoría de mis amigos no me creían, pero Dios me había seleccionado desde antes de nacer para militar en su ejército.

Mi vida en el ejército fue de contrastes. Por una parte, estaba conociendo a Dios mediante la lectura de su Palabra, iba a los servicios de capellanía y cantaba en el coro; por otra parte, me enojaba con facilidad, y perdía el control de mis emociones. Pero Dios es paciente. Trabaja en nuestro favor y a nuestro ritmo. Si llevas una vida doble, permíteme darte un consejo: No te des por vencido en tu relación con Dios. La meta es el crecimiento, no la impecabilidad. La maduración es un proceso, y requiere tiempo.

Introducción

El llamamiento

Después de regresar del ejército, mi vida comenzó a cambiar. Me inscribí en las clases de Teología y comencé a tomar decisiones acertadas. Sentí el cambio que Dios estaba realizando en mí. Cambió lo que veía y leía, mi trato con las chicas y mi vocabulario. Se acabó mi mal humor, y comencé a hacer nuevos amigos y a disfrutar mi nueva vida. En ese tiempo conocí a mi esposa, me casé, y Dios me llamó a servirlo.

Lecciones aprendidas

He aprendido muchas cosas. Mantén en tu mente las enseñanzas que me dejaron estas vivencias, mientras las relacionas con la historia de Moisés en las páginas de este libro. Anhele que estas lecciones te puedan beneficiar al caminar con Jesús cada día:

1. *Una vida desconectada de Dios es una vida vacía.* Es imposible manejar un auto sin motor. Se puede ver bonito desde afuera, pero no irá a ninguna parte. Como dice una frase conocida: “Puedes engañar a la gente por algún tiempo, pero no todo el tiempo”. En algún momento el engaño se expondrá en su totalidad. Es como volar una cometa sin viento. Puede parecer que la cometa, papalote o barrilete, vuela mientras corres, pero cuando dejas de correr cae a tierra. A todos nos llega el momento en que dejamos de correr. La pornografía puede esconderse muy bien hasta que es hallada “por accidente”. Quizá puedes “disfrutar” mientras nadie lo sepa, pero tarde o temprano sale a la luz. Llega el momento en que se deja de correr y lo que viene a continuación no es edificante. Acude a Jesús tal y como estás. A eso la Biblia le llama arrepentimiento, una transformación de adentro hacia afuera.

2. *Una vida licenciosa es una vida vacía.* He oído comentarios de personas que relatan lo mucho que “se gozaban” mientras estaban lejos de Dios: chicas, drogas, tabernas, etc. Pareciera que todo eso era superior a lo que obtuvieron cuando acudieron a

Todos tenemos problemas soluciones

Cristo. Pareciera que el cristianismo es una experiencia difícil en vez de ser un deleite. Toma en cuenta esto: Es verdad que en la vida pecaminosa hay diversión; por un tiempo puede ser que disfrutes de esa aparente libertad. Pero llega el momento cuando descubres que se trata de un placer pasajero que no satisface el alma. El sufrimiento que produce opaca la diversión. No hay paz, y la esperanza desaparece. Después del baile, la botella y la baraja no hay tranquilidad. Las secuelas de una vida licenciosa son la enfermedad, el sufrimiento y la ansiedad. Pero Dios nos indica un camino mejor. Cuando aprendemos que Dios se complació en crearnos con un buen propósito, la vida gris se pinta de colores.

3. *La amistad importa.* Las amistades son decisivas en la formación del carácter. Tendemos a buscar gente como nosotros, porque atraemos lo que somos. Si miras a tus amigos y piensas: ¡Qué montón de fracasados!, puede ser que estés viendo el reflejo de tu carácter. Si te preocupa la baja calidad ética y moral de tus amigos, y quieres alejarte de ellos pero temes ofenderlos, no te preocupes; tan pronto comiences a cambiar, atraerás las amistades ideales y repelerás las que no te convienen.

4. *Realiza los cambios sin excusas.* Si yo pensara en el daño que he recibido y en la gente que me ha chasqueado, no estaría asistiendo ni sirviendo a la iglesia. En la iglesia hay personas conflictivas, gente religiosa que no está mirando a Jesús ni procura imitar sus actos de amor y gracia. Pero también, mis mejores momentos espirituales los he pasado al lado de personas centradas en Cristo. Conocí al amor de mi vida porque alguien compartió el evangelio de Jesús con su papá. He visto a la iglesia satisfacer las necesidades básicas de varias comunidades.

Hace mucho tiempo que decidí mirar las cosas positivas y no las negativas. Aprendí a regocijarme en lo bueno. En vez de fijarme en lo que la iglesia no hace, veo todo lo edificante que realiza. Busco lo positivo, porque siempre lo voy a encontrar.

Tal vez fuiste herido en alguna iglesia. Tal vez fuiste a buscar

Introducción

apoyo y encontraste indiferencia. Quizás alguien habló mal de ti, y te abandonaron cuando estabas en tu punto más bajo, pero si contemplas a Cristo puedes sacudirte toda esa negatividad y comenzar un proceso de sanidad. Este proceso comienza al perdonar a los que te hicieron daño.

Cuando nos enfocamos en nuestros pecados, terminamos cometiéndolos de nuevo, porque nos transformamos en lo que contemplamos (ver 2 Corintios 3:18). Esta ilustración sobre el ejercicio puede ser útil:

Si te miras al espejo y no te gusta lo que ves, tienes dos opciones:

- La primera es mirar tu cuerpo obeso, gritar, lamentar y dejar los ejercicios que haces para bajar de peso.
- La segunda opción es mirar tu cuerpo obeso, proponerte hacer ejercicio reconociendo que los resultados no se verán pronto, y al fin bajar de peso.

En el plano espiritual sucede lo mismo: No te concentres en tu situación actual, sino en tus posibilidades. Las personas que más me han ayudado son las que me inspiran en vez de juzgarme. No hay un plan de tres pasos para perder 45 kilos (100 libras) en una semana, tampoco hay un plan para convertirse en el segundo apóstol Pablo o en María de Nazaret en un mes. El problema con el pecado es que deseamos (con buena intención) que desaparezca en un día. Los malos hábitos se desarrollan fácilmente, pero desarrollar buenos hábitos requiere tiempo. En otras palabras, debes tener paciencia con tu crecimiento porque el cambio vendrá. Dios no ha terminado de trabajar en ti.

Entonces, ¿estás preparado para descubrir cómo Dios te ayuda en tus problemas? ¡Comencemos!

La impaciencia

En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Éxodo 2:11, 12

Confieso que no soy paciente. Me impacienta la congestión del tráfico. Siempre me he preguntado por qué el carril en el que yo voy es el más lento. Me frustran las personas que cuentan historias y no van al punto. No me gusta esperar con la música en el teléfono mientras me atienden. Mi primer impulso, como el de Moisés en el pasaje bíblico del comienzo, es actuar primero y pensar después. Eso me ha causado varios problemas. Dios me está ayudando a cambiar, pero aún necesito ayuda. Quizá tú también seas impaciente, y te preguntes si es posible cambiar.

Esto aflora sobre todo cuando salgo a comer con mi esposa. Cuando llega el mesero, yo ya sé lo que quiero, y estoy listo para ordenar. ¿Por qué perder tiempo? Pero mi esposa, con ojo analítico, pide más tiempo para analizar el menú. Cuando traen la comida, yo comienzo a comer de una vez. Mi esposa mira la comida, la evalúa, la saborea, la disfruta. Yo termino mucho antes que ella, y comienzo a hacer algo que a ella “le fascina” (más bien diría que no le gusta mucho): comienzo a probar su comida. Tengo en mis manos algunas marcas de su tenedor que me recuerdan la importancia de ser paciente.

Hay algunas lecciones acerca de la paciencia que quiero compartir contigo:

Todos tenemos problemas soluciones

La impaciencia es un problema humano

Moisés estaba encabezando al pueblo hebreo que Dios había liberado del yugo egipcio. Iban rumbo a la tierra prometida, pero el camino parecía interminable. Él mismo escribió al respecto: “Luego el pueblo de Israel salió del monte Hor y tomó el camino hacia el mar Rojo para bordear la tierra de Edom; pero el pueblo se impacientó con tan larga jornada” (Números 21:4, NTV).

Quizás te sientes como los israelitas. No acabas de llegar a tu destino. Termina un año, comienza el siguiente y piensas: *Este es mi año*, pero termina siendo más de lo mismo. Si eres honesto, te cuestionas si en verdad Dios existe o si está interesado en lo que te pasa. Por ejemplo:

- Un matrimonio que no puede ser estable.
- Unos hijos problemáticos.
- Deudas que no se acaban.
- Una dieta que no funciona.

Esto te roba la paz, y como los hebreos clamas: *¿Hasta cuándo Dios? ¿Cuándo me toca a mí? La travesía es larga, el desierto inhóspito, y se me está acabando la paciencia. ¿Qué puedes hacer?* Esto nos lleva al segundo asunto.

La razón de la impaciencia es el deseo de control

Nos impacientamos porque nos gusta controlarlo todo. Saber qué va a pasar y cómo pasará es un deseo natural. Con la incertidumbre aumenta la ansiedad. Ciertas declaraciones bíblicas como esta no son de nuestro agrado: “Nuestro Dios está en los cielos y hace lo que le place” (Salmo 115:3).

Quisiera poder decirte que sí, se puede predecir lo que va a suceder, y que si trabajas fuerte y eres honesto todo va a salir bien. La realidad es que no hay resultados controlados. Cualquiera, incluyendo las personas religiosas que te aseguren que, si haces A, B y C, entonces D sucederá, no siempre aciertan. A ve-

La impaciencia

ces en la vida 2+2 son 27. Muchas veces estamos más cómodos con un Dios que respalda nuestras decisiones que con uno que ordena nuestros pasos. Una de las cosas más difíciles de aprender es dejarle a Dios el control de nuestra vida. Yo quisiera decirte que siempre hay resultados controlados. Quisiera decirte que la vida es como mi regalo del Día del Padre.

Decidí que necesito hacer ejercicio con regularidad, así que comencé a buscar recursos para ese propósito. Vi un reloj llamado *FitBit* que marca los pasos, los latidos del corazón y las calorías. Yo quería uno para el Día del Padre. Tú sabes que el Día del Padre no es como el Día de la Madre. A las madres les hacen desayuno y se lo llevan a la cama, les compran regalos exóticos y les dedican poemas en *Facebook*. A los padres les dan pan tostado y otra corbata. Así que mis posibilidades de conseguir un *FitBit* en el Día del Padre era de cero a nada. Pero fragüé un plan: resultados controlados. Senté a mi familia y le dije: “Este próximo Día del Padre, me gustaría recibir de parte de ustedes un *FitBit*. Aquí tienen el dinero para que me lo compren”. ¿Qué crees que pasó? ¡Lo recibí!

Me gustaría decirte que la vida es así. La realidad es que la vida es menos como una línea recta que va de A a B y más como un plato de espagueti.

Cuando me ataca la tentación de la impaciencia, me pregunto: ¿Qué parte de esta situación quiero controlar? Me doy cuenta de que detrás de mi impaciencia hay un deseo real e intenso de que las cosas salgan como yo quiero. Eso es difícil de vencer, pero es posible. Te invito a hablar con Dios la próxima vez que sientas impaciencia, y a entregarle tu ansiedad y tu preocupación. Es difícil, pero se aprende.

No se pueden acelerar las bendiciones de Dios, pero sí se las puede retrasar. Moisés y sus 1,6 millones de seguidores salieron de la esclavitud de Egipto hacia la tierra prometida en un viaje que debió realizarse en pocos meses, pero les llevó décadas. Tal vez quieras saber el porqué de este retraso. Uno de los autores de

Todos tenemos problemas soluciones

la Biblia, San Pablo, nos revela una pista: “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:10, 11).

Los israelitas se quejaban de todo. Dar vueltas en el desierto no fue idea de Dios, fue la consecuencia de un espíritu negativo que demostró que no estaban listos para llegar adonde Dios quería. Por eso, cada vez que se quejaban Dios decía: “¡Otra vuelta!”

—No nos gusta la comida que nos das, Señor. Maná (pan del cielo) en la mañana, en la tarde y en la noche. ¡Estamos cansados del maná!

Entonces Dios decía:

—¿No les gusta la comida? ¡Otra vuelta!

—Señor, no nos gusta este líder que elegiste. Se apoya en su propia familia y no hace lo que queremos.

—¿No les gusta el líder? —respondía Dios— ¡Otra vuelta!

—No nos gusta el agua, está amarga.

—¿No les gusta el agua? ¡Otra vuelta!

Lo mismo puede estar pasando contigo. Puedes haber llegado a un desierto, y solo das vueltas. Hay movimiento, pero no progreso. Hay acción, pero no éxito. Tu vida parece un carrusel. Hay mucho movimiento, pero al final llegas al mismo lugar de donde saliste, con esa música irritante metida en tu cabeza. Si eso describe tu vida, pregúntate cómo está tu actitud. Acuérdate que no puedes adelantar la bendición. Solo puedes retrasarla.

¿Quieres ser un roble o un hongo?

Los hongos de tu jardín nacen, crecen y desaparecen en un día. En cambio, el roble crece con gran lentitud, pero puede soportar devastadoras tormentas. El éxito en la vida cristiana y en la vida en general se puede resumir en dos palabras: requiere tiempo.

No hay tal cosa como atajos para llegar a lugares que valen la

La impaciencia

pena. Dios puede trabajar en tu favor solo cuando eres paciente. Observa este texto: “Desde el principio del mundo, ningún oído ha escuchado, ni ojo ha visto a un Dios como tú, quien actúa a favor de los que esperan en él” (Isaías 64:4). Recuerda que con paciencia aun el caracol logró entrar en el arca de Noé.

La promesa más difícil de esperar

Estoy seguro de que has oído que Jesús volverá a este mundo otra vez para eliminar lo malo y restaurar lo bueno. Hace más de dos mil años que se espera su regreso. Los esclavos hebreos y Moisés esperaron durante 430 años la liberación prometida. Admito que es difícil esperar, y que a veces es fácil preguntar como los hebreos: “¿Hasta cuándo Señor?” En medio de esa espera, permíteme compartir contigo un poco de esperanza. Un escritor bíblico que fue discípulo de Jesús y lo vio ascender al cielo nos dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

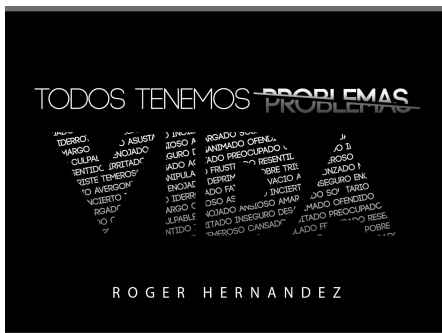
Pensemos en un concepto llamado *esperanza*. Esperanza es vivir con seguridad y paciencia mientras llega lo que fue prometido. Podemos ilustrarlo así: A dos empleados se les asigna el mismo trabajo: ensamblar puertas de gabinetes. El mismo trabajo, haciendo la misma cosa, día tras día, semana tras semana, puede llegar a ser tedioso. Ahora supongamos que a uno de los empleados se le dice que al final del año recibirá 30.000 dólares, y al otro le prometen 30 millones de dólares. ¿Crees que esto haría una diferencia en cómo hacen su trabajo? Uno probablemente se quejará, pero el otro lo hará silbando. La diferencia entre estos obreros es la esperanza. La razón por la que puedes tener esperanza de que Jesús vendrá es que al estudiar la Biblia te das cuenta de que lo que Dios promete se cumple. San Pablo nos hace ver la conexión entre la esperanza y la paciencia: “Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”

Todos tenemos ~~problemas~~ soluciones

(Romanos 12:12). Con esperanza se alegra el corazón, aunque las circunstancias no sean las mejores. La esperanza promueve la paciencia, y la oración fortalece la esperanza. La esperanza te recuerda que tu peor día no es el último. Abraza la esperanza y cultiva la paciencia, aunque estés ensamblando gabinetes.

Promesa para atesorar: *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9).*

ESTUDIOS BÍBLICOS



Ocho lecciones.

Sencillas.

Prácticas.

Especialmente preparadas para ti.

Problemas reales.

Soluciones reales.

Un Dios real.

Contenido

Cómo usar efectivamente este recurso	85
Lección 1: Problemas.....	87
Lección 2: Conexión	90
Lección 3: Prioridades.....	93
Lección 4: Zozobra	96
Lección 5: Finanzas	100
Lección 6: Heridas.....	104
Lección 7: Enemistad	108
Lección 8: Fracazos.....	112
Lección 9: Muerte	115
Lección 10: Perdición	119
Lección 11: Fe.....	122
Pensamientos finales	125



Cómo usar efectivamente este recurso

1. Propósito:

La idea detrás de este recurso es ayudarte a entender que a pesar de las dificultades, los malos hábitos y otros problemas que puedas tener, existe una solución real para tus problemas, lo que te traerá esperanza y sanidad total.

2. Lección:

Cada lección está dividida en cuatro partes:

Ver: Comenzamos con una lectura relevante, un pensamiento, una cita, una historia o un verso de la Palabra de Dios. Te recomiendo que lo leas con detenimiento. De esa manera comenzaremos a ascender para lograr esperanza.

Inspirar: Esta parte se enfoca en abrir la Biblia y saber qué es lo que la Palabra de Dios tiene que decir sobre el tema. Aparecerán algunas preguntas; algunas tendrán espacios para llenar con unas pocas palabras, y otras tendrán espacios más grandes, para escribir libremente. Puedes sentirte libre de marcar pensamientos que te impacten y sean clave en tu crecimiento personal y espiritual.

Discernir: Esta es la parte de la lección en la que pondrás en práctica lo aprendido en la vida diaria. Podemos estar educados respecto a lo que debemos hacer, pero es crucial aplicar el conocimiento aprendido en las lecciones e implementarlo en la vida diaria. Cada lección tendrá tres sugerencias prácticas para vivir en la esperanza.

Ascender: Esta sección se enfoca en contestar la pregunta:

Todos tenemos problemas vida

¿Y ahora qué? También nos conecta con las buenas nuevas o el evangelio. ¿Cuáles son las buenas nuevas que esta lección me trajo? ¿Qué puedo hacer con lo aprendido en cada lección? ¿Como resultado, cómo puedo potenciar mi vida al máximo?

3. Estudio en grupos pequeños, estudio individualizado, clases en la iglesia o estudio en el hogar.

Este recurso incluye once lecciones, de manera que se pueda estudiar una por semana. Las lecciones se pueden estudiar en hogares, en el trabajo, en la iglesia o donde Dios te indique. Son sencillas, prácticas y fáciles de entender. Cada lección puede completarse en unos treinta minutos o menos.

4. Pensamiento final:

Recuerda el objetivo de las lecciones: disfrutar, crecer y aprender mientras estudias. Abre tu mente y tu corazón, y ora para que Dios te dirija hacia la verdad que te indicará cómo tener una buena relación con él.



Lección 1

Problemas

Ver

Se ha dicho que “la paz no es la ausencia de problemas, sino la presencia de Dios en medio de ellos”. En la lección de hoy analizaremos y entenderemos cómo reaccionar y actuar ante los problemas. Los problemas y las bendiciones suelen llegar sin anunciarse. Busquemos juntos las soluciones.

Inspirar

1. ¿Qué dos características definen nuestra existencia, de acuerdo a Job? Job 14:1 nos dice: *“El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores”*.

La vida es _____

La vida está llena de _____

2. La Biblia menciona algunos ámbitos en los que experimentamos problemas. ¿Cuáles son?

- Problemas en nuestras relaciones con los demás o nuestras necesidades. *Proverbios 19:4, 7*.
- Problemas por causa de los ataques de los demás. *Salmo 25:19*.
- Problemas por nuestras malas decisiones o nuestros actos pecaminosos. *Salmo 38:18*.

De los tres problemas anteriores, ¿cuál es el que más te ha afectado?

Todos tenemos problemas vida

3. En vez de concentrarte en tus problemas, ¿cuál es la opción que la Biblia sugiere? *Filipenses 4:6*.

4. San Pablo, autor de varios libros de la Biblia, tuvo muchas dificultades. Aunque sus circunstancias fueron difíciles, ¿qué pudo experimentar en medio de su dolor? *2 Corintios 7:4*.

5. Lee Romanos 8:35-37. Escribe al menos cuatro cosas que la Biblia garantiza que no nos pueden separar del amor de Dios.

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

Discernir

Si tienes problemas, sigue estos principios:

1. Habla con Dios sobre el problema.

“Delante de él expondré mi queja; delante de él manifestaré mi angustia”. Salmo 142:2.

No tienes que llevar tus cargas solo. No necesitas sentir que estás peleando solo. ¿Qué problema está afectando tu vida en este momento? Puedes escribirlo aquí si lo deseas:

2. Deja de preocuparte por el problema.

Lee San Mateo 6:34: *“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”*. Los problemas del día de hoy son suficientes para hoy. ¿Por qué? Déjame darte tres razones:

Problemas

- La preocupación no tiene sentido. Si lo puedes arreglar, hazlo; si no puedes, preocuparte no hará la diferencia.
- La preocupación no hace que las cosas mejoren. La preocupación magnifica los problemas.
- La preocupación no aumenta tu fe. Cuando te preocupas, minimizas el poder de Dios e incrementas tu ansiedad.

3. Cree en la ayuda de Dios para superar el problema.

Dios señala tres métodos para manejar adecuadamente nuestros problemas.

- Me libera del problema.
“Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones” (Salmo 107:6).
- Me consuela en el problema.
“[Él] nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:4).
- Al fin eliminará todos los problemas.
“Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (2 Tesalonicenses 1:7).

Ascender

El texto para esta semana: *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).*

Mi decisión: Con la ayuda de Dios me preocuparé menos, oraré más y creeré en él completamente. Le diré mis problemas a Dios y esperaré su respuesta. La buena noticia es que Dios es más grande que cualquier problema, se preocupa por mí y está de mi parte.